



República Dominicana

SECRETARIA DE ESTADO DE EDUCACION
“Año del Centenario del Profesor Juan Bosch”
1909-2009



“Juan Bosch, forjador de magisterios múltiples, fecundos y esperanzadores”

Melanio A. Paredes

Para la Secretaría de Estado de Educación, la declaración del 2009 como **“AÑO DEL CENTENARIO DEL PROFESOR JUAN BOSCH”**, constituye un acontecimiento memorable y trascendental, en virtud del significado que tienen la vida y la obra de este ilustre dominicano, maestro de maestros y ciudadano ejemplar, que nos enaltece con sus innumerables aportes y valores, que cada vez cobran mayor relevancia y sentido.

Juan Bosch, imperecedero e inmortal, se levanta como uno de los dominicanos de vocación universal, que nació, creció y murió con la convicción del compromiso con las mejores causas sociales, y con la certeza de que **“quien no vive para servir no sirve para vivir”**, haciendo de esta sentencia el norte de su vida.

Ser humano altamente sensible, que encarna la redención de la esperanza, aún en medio de las situaciones más adversas. Fue fraguado políticamente en el exilio; desde donde se acrisolaron las más sólidas características que distinguen al Bosch demócrata, idealista y sembrador; y al Bosch maduro, creador, pensador y conductor de masas, escuela viviente del pensamiento y prácticas democráticas del país y del Continente.

Oigamos del propio Bosch, qué lo impacta y lo induce a encontrar el camino correcto de lo que sería su vida de sacrificio y entrega por las mejores causas: *“Eugenio María de Hostos, que llevaba treinta cinco años sepultado en la tierra dominicana, apareció vivo ante mí a través de su obra, de sus cartas, de papeles que iban revelándome días tras día su intimidad, de manera que tuve la fortuna de vivir en la entraña misma de uno de los grandes de América, de ver cómo funcionaba su alma, de conocer en sus matices más personales el origen y el desarrollo de sus sentimientos.*

Hasta ese momento yo había vivido con una carga agobiante de deseos de ser útil a mi pueblo y a cualquier pueblo, sobre todo si era latinoamericano; pero, para ser útil a un pueblo, hay que tener condiciones especiales. ¿Y cómo podía saber yo cuáles condiciones eran ésas, y cómo se las formaba uno mismo si no las había traído al mundo, y cómo las usaba si las había traído? La respuesta a todas esas preguntas, que a menudo me ahogaban en un mar de angustias, me la dio Eugenio María de Hostos, 35 años después de haber muerto”.

En Juan Bosch hay tres dimensiones de su existencia que coexisten como diferentes magisterios, ejercidos de manera armónica, coherente y comprometida. En su vida y en su obra se conjugan, al mismo tiempo, **UN MAGISTERIO FUNDACIONAL, UN MAGISTERIO DEMOCRATICO Y DE LAS LUCHAS LIBERTARIAS Y UN MAGISTERIO HUMANISTA.**

Su pensamiento y su práctica, constituyen una pedagogía de vida, están presentes en la indeclinable voluntad de transmitir, entregar y compartir aprendizajes, que pauten conductas democráticas, que ayuden a las personas a ser cada vez más dueños de su presente y de su destino, a valorar al hombre, a la mujer y a las niñas y niños como sujetos dignos y honorables, a valorar el trabajo y el servicio a los demás, como las fuerzas transformadoras que mueven a la sociedad.

De su **MAGISTERIO FUNDACIONAL** se puede resaltar que es Juan Bosch el primer dominicano que hace un intento serio y científico para identificar y contextualizar el SER DOMINICANO. Aportó sustanciosas reflexiones para abordar la naturaleza social, política e histórica de la dominicanidad, mediante un abordaje metodológico diferente, que rompió esquemas tradicionales y reduccionistas, para adentrarse en el mundo de complejidades que definen nuestra propia identidad.

El escritor Enriquillo Sánchez señala que *“hasta Juan Bosch, el hombre dominicano, como categoría cultural y política, e incluso humana, careció por completo de existencia. El hombre de la tierra, los valores populares, la moral de los humildes, el aliento de redención honda e intransferiblemente cristiano, se hallaban ausentes de nuestras letras. Juan Bosch es el creador, desde el punto de vista de una escritura, del hombre dominicano que el pensamiento tradicional había olvidado y menospreciado. A Bosch pertenece sin discusión, la primera teoría de lo dominicano, plena de certidumbres que tocan fondo, aunque estén abiertas a enriquecimientos y ampliaciones permanentes. Bosch es el primero que piensa en lo dominicano con objetividad, no con pasión. El suyo es el primer discurso con vocación científica sobre nuestras realidades prístinas. Bosch es el pensamiento nacional”*.

El **MAGISTERIO DEMOCRATICO Y DE LAS LUCHAS LIBERTARIAS** de Bosch lo encontramos expresado en sus notables aportes, desde el estudio comparativo de cuatro constituciones avanzadas, **dos europeas** –la de la República Española, abolida en abril de 1939 por el triunfo franquista; y la Constitución Alemana de Weimar, eliminada por decisión de Adolfo Hitler –**y dos de América** – las de Chile y de México – tan avanzadas como aquellas en su época.

Ese estudio serviría de base a los constituyentes auténticos, para la redacción y proclamación final de la constitución cubana de 1940. Bosch sería reconocido como un colaborador de excepción de la redacción de la nueva Ley Fundamental de la nación cubana.

A partir de ese momento, y dadas las circunstancias regionales y mundiales reinantes a principios de la década de los años 40, comienza Bosch un peregrinaje, convencido ya de su vocación y convicciones políticas, que lo llevan desde Cuba, hacia un sinnúmero de países en labores organizativas del Partido Revolucionario Dominicano, fundado en La Habana en 1939, y de solidaridad militante con la lucha de los pueblos latinoamericanos por la libertad y la democracia.

Esa pedagogía de la democracia la incorpora Bosch en su campaña política al regresar al país al final de la dictadura; una de sus expresiones más edificantes lo constituyen sus charlas radiales, que lo convierten en relativo poco tiempo, en una figura querida, apreciada y admirada por la mayoría del pueblo dominicano, ávido de aprendizajes para el ejercicio ciudadano en democracia, circunstancia que le llevan a ganar, amplia y convincentemente las primeras elecciones libres celebradas en el país en 30 años, el 20 de diciembre del 1962 y alcanzar el poder en febrero de 1963.

El reconocimiento de Juan Bosch como figura cimera y señera del avance de la democracia en la patria latinoamericana es una materia pendiente. Y no podía ser de otra manera, pues su vida no conoció evasivas o ausencias en momentos estelares, salvo aquellas que pudieran abortar o retrasar la consecución de la meta suprema a que aspira todo patriota, que ***es la redención de su pueblo.***

Estratega, orientador, guía de rutas y de destinos, Juan Bosch nunca soslayó sus responsabilidades ni transó sus convicciones; intransigente con las injusticias, viviendo siempre sobre el filo de la navaja, perseguido, acosado, apresado, exiliado, vilipendiado.

Qué mejor retrato de Bosch que la poesía del gran poeta chileno Pablo Neruda cuando recoge en su “Versainograma a Santo Domingo” el drama del madrugonazo septembrino, el nefasto golpe de estado contra el Presidente Bosch del 25 de septiembre de 1963:

*...Cuando murió Trujillo respiró
aquella pobre patria de tormentos
en un escalofrío de esperanzas
subió la luna sobre el sufrimiento.
Corre por los caminos la noticia,
Santo Domingo sale del infierno,
por fin elige un presidente puro;
es Juan Bosch, que regresa del destierro.
Pero no les conviene un hombre honrado
a los gorilas ni a los usureros.
Decretaron un golpe en Nueva York;
lo echan abajo con cualquier pretexto,
lo destierran con su Constitución.
Instalan a cualquier sepulturero
en el trono del mando y del castigo
y los verdugos vuelven a sus puestos....*

El humanismo de Bosch, consustancial a su estirpe, le acompañó durante toda su existencia; se proyecta como sacerdote, como un magisterio en su visión y prácticas de vida. El propio Bosch nos lo relata al describir sus vivencias y tribulaciones desde la infancia “el hombre del pueblo, que en aquella época era el hombre del campo, era un hombre excepcional, con condiciones de inteligencia, de arrojo, de decisión de capacidad de sacrificio y de trabajo, que lo llenaba de asombro y de emoción y de una especie de satisfacción grande, de orgullo. (Citado por Bruno Rosario Candelier en la Narrativa de Juan Bosch).

Más adelante el propio Bosch afirmaba *“crecí con un sentimiento de amor y respeto por ellos, teniendo como ocho años me daba cuenta de como vivían: Vivían en pisos de tierra, descalzos: tenían una muda de ropa nada más para todo el año, y una remúa como decían ellos, para los días de guardar, los domingos, que era un pantalón de fuerte azul, que hoy llaman blue jean, y una camisa de listado. Yo los veía levantarse, salir a trabajar, volver a las cuatro de la tarde sin haber comido nada, tal vez con una taza de café, y volver con su machetico al hombro, descalzos, a encontrar a sus niños enfermos y a su mujer mal vestida, sucia. Todo eso influyó literariamente en mí y también en otros aspectos que no eran literarios.”*

El propio Bosch resaltaba entonces las diferencias sociales *“desde niño tuve un instinto social muy desarrollado. Nosotros... (refiriéndose a sí mismo y a los de su entorno pues pertenecía a una familia de clase media)...teníamos buena ropa, zapatos, íbamos a la escuela, comíamos bien. Y en cambio los niños del pueblo, sobre todo los hijos de campesinos, pobrecitos? Vivían desnudos, viviendo en bohío con piso de tierra, tomando agua en higüeros sucios. A mi me preocupaba mucho eso, me dolía mucho, me producía dolor y todavía hoy lo recuerdo con dolor y amargura. Ese sentimiento mío, de carácter social no personal, se reflejaría en mi literatura.”*

Esta dramática confesión de Bosch, como el análisis de toda su obra literaria y su accionar político, ha llevado a sus biógrafos a señalar que la obra de Bosch en términos generales, invoca y pretende la victoria de la dignidad y felicidad humanas; y en términos sociales y políticos invoca y pretende la justicia social, la soberanía de las naciones, la autodeterminación de los pueblos, como vigencia plena de los derechos y libertades de los hombres y de las naciones.

Su obra y su vida, afirma Justo Pedro Castellanos, expresan una coherencia extraordinaria; nunca se contradicen, siempre se confirman, lo que dice es lo que hace y lo que hace es lo que dice.

Juan Bosch es maestro de la política, Juan Bosch es pedagogo de la democracia y de la esperanza. Su vida se resume en la lucha política, entendida como un sacerdocio, como un ejercicio permanente de enseñanza y aprendizaje, que se nutre de la máxima Duarteana que consideraba la política como ciencia de las inteligencias nobles.

Reconocer en Juan Bosch estos valores es definitivamente un hecho de significativa justicia, del que todo dominicano debe sentirse profundamente agradecido, pues constituye un referente obligado para las presentes y futuras generaciones.

Juan Bosch, demócrata a carta cabal, maestro de su pueblo, pedagogo de la esperanza, estandarte de honor, de decoro, de dignidad y de nobleza. **Gracias por darnos tu vida convertida en escuela.**

Gracias MAESTRO por tus valores, por tu ética y vocación de servicio y por el bienestar común, gracias por hacer de la solidaridad el legado vital por donde corren las aguas de todos los ríos.

Este año declarado a tu memoria imperecedera, constituye un desafío a nuestros sentimientos de hermandad, a los valores de solidaridad y a tus sueños de humanismo y redención del pueblo que amaste tanto.

La escuela dominicana te honra y se honra al declararte parte esencial de nuestra siembra y de nuestra cosecha. Como hijos agradecidos, hacemos de tu legado una hermosa ofrenda de fe y esperanza en nuestro presente y en el futuro que tenemos en nuestras manos. Gracias por tus múltiples magisterios de compromiso, de servicio, de dignidad y de amor.

No podía ser otro que la escuela, el escenario más propicio para dejar formal y oficialmente inaugurado el AÑO DEL CENTENARIO DEL NATALICIO DEL PROFESOR JUAN BOSCH, quien vive y vivirá por siempre entre nosotros.

Muchas gracias.

Santo Domingo, D.N.
15 enero 2009